

# critic@arte



www.criticarte.com

## Discapacidad y creatividad. Walter Herzberg

En el desequilibrio mental, los canales usuales del lenguaje se hallan a menudo bloqueados, encontrando el individuo en la expresión visual una alternativa comunicativa. Así, desde hace varias décadas, la estimulación artística se emplea bajo tratamiento psicológico como medio para recuperar cierto nivel de cordura o, al menos, para aliviar los estragos de un desequilibrio mental.

La representación visual facilita el desarrollo de la actividad mental de percepción del entorno. La percepción no es meramente pasiva, sino que actúa como constructora de la imagen, que se conforma desde la fantasía no predeterminada por la construcción de lo social. El individuo con estructura mental alterada ahonda en la realidad a través de la proyección de su imaginario, permitiéndole en la conjugación de éste con las imágenes plásticas la creación del mundo personal que sorprende a la contemplación común, e incluso alcanzó hace décadas atraer la atención creciente del mundo artístico establecido influyendo activamente en el arte. Su producción visual funcionaba como inspiración de los artistas “cuerdos”. Y mientras, hay quienes se ufanan de recurrir a sustancias tóxicas y enervantes para alcanzar el nivel de percepción liberada que las imágenes de este arte marginal (“Outsider art”) muestran. La existencia de estas imágenes expandió los lenguajes pictóricos y estilos artísticos desde que el pintor Jean Dubuffet se fijó en la colección del doctor Prinzhorn en 1945. La similitud de las creaciones de estos individuos desequilibrados con las imágenes más convencionales de arte, evidencia la profunda identidad artística de estas realizaciones.

Sin embargo, cuando las composiciones visuales realizadas por el artista convencional son mostradas ante el público, su imagen como individuo-artista es respaldada por su alegada cordura y, al contrario, el producto de una percepción alterada de la realidad se desdeña asumiendo que una labor artística sujeta a una función no puede ser arte. Los sutiles límites de la creación rondan entre el deterioro y la corrección mental. Es decir, entre el deterioro y la composición. Centrar el valor de la obra en la mera adscripción a los esquemas aceptados es un paradigma que la situación actual del arte ha llegado a dismantelar y, en cierto modo, a absorber. Hoy, Bienales y Ferias comerciales de arte de prestigio son espacio para obra de personajes abiertamente esquizofrénicos o bipolares. El mérito de la obra no reside en la peculiaridad mental del individuo, sino en las posibilidades que su padecimiento brinda a la capacidad creativa del artista. Unidas la esencia de artista con la liberación de la fantasía perceptiva de la realidad, se desencadena la aportación plástica que vibra en las imágenes producidas.

En la discapacidad, la imagen adquiere importancia crucial para la formación de su ámbito vital. El individuo encuentra a través de la representación recursos para identificarse, pensar visualmente el mundo que lo rodea y que se confirma con cada imagen. Diversos centros se ocupan de impulsar la inclinación intrínseca por la imagen de los individuos con alteración mental o con Síndrome Down para facilitar el

despliegue de sus facultades. Sus obras, plenas de espontaneidad figurativa, nacen de su propia desinhibición, muestran una riqueza expresiva y una sorpresa composicional cargadas de una intención significativa.

Entre los destacados autores de esta situación se encuentra **Walter Herzberg**, discapacitado mental entregado con entusiasmo a la realización pictórica, quien expone en la Casa de Cultura en Puebla una serie de pinturas y dibujos figurativos de atractivo planteamiento. Si bien es resultado de talleres a los que asiste, la categorización de su obra como arte detona una problemática institucional, una resistencia a la asimilación como práctica visual en el orden del arte vigente. Aunque se reconozca su valor plástico, se desdeña como arte, pues es, en principio, fruto de una ocupación terapéutica, producto de una persona desajustada en parámetros mentales comunes. Y, sin embargo, su producción visual alcanza dimensiones creativas loables. La misma colocación de la muestra en un espacio cuasi al aire libre en un pasillo de la Casa de Cultura, cuando fue anunciada para la sala “Jorge Carreño”, que estaba libre, es síntoma de la falta de atención en el Estado a este tipo de producciones.

Se advierte el rastro ingenuo en la construcción de la forma, en la aplicación del color y en la elección temática, pero todos estos componentes surgen desde una consistencia estilística personal que brindan esa sugestión que tienen sus imágenes. La picardía cómico-visual en el manejo de su temática confiere a las imágenes de Walter una encantadora simpatía, luminosidad e interés visual. Estos ingredientes, aunados a la fuerza del color y la dinámica presentación compositiva ofrecen las claves distintivas del estilo de Walter. Apasionado de los animales y la naturaleza, presenta posturas y caracterizaciones entrañables que captan la ternura del observador, que es el mismo sentimiento que embarga al autor.

En reciente mesa redonda celebrada en el congreso “*Discapacidad: mostrando capacidades, aprovechando oportunidades*” de la BUAP, se elevaron interesantes cuestiones concernientes a la naturaleza expresiva de estas realizaciones, la enseñanza y la apertura de espacios para su reconocimiento. Se abogó por un cambio de paradigmas en la aproximación de las expresiones y uso del arte con los discapacitados. Pero, incluso dentro de los panelistas se advirtió que manejaban el término “Arte” empleándolo bajo el aspecto de habilidad técnica y rango elevado intentando distinguir el momento en que la representación traspasa el nivel de trabajo terapéutico y se inserta en el del arte, o el del individuo que empieza a distinguirse por su “habilidad”. Esta postura cae en esa idea del arte como expresión sublime y distinguible del objeto común, en vez de asumir la actividad como habilidad simbólica, la cual poseerían todos.

La obra de Walter viene a ser, con la precisa representación de sus animales y su color, un referente estimulante para comprender la actividad visual del discapacitado que debería expandirse y reivindicarse.

**Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com***

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Mayo de 2008